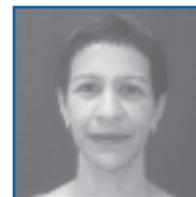


## 3.2 Valores en cuestión: memoria, retórica e información



David Álvarez Martín<sup>1</sup>

### Resumen

*La universidad es entendida por la mayor parte de los tratadistas contemporáneos como uno de los motores del cambio social, económico y tecnológico de la sociedad. Un valor central de la universidad es ser agente de cambio para el beneficio humano. El docente universitario, en ese contexto, es paradigma de liderazgo en la transformación de la sociedad a través de la construcción del conocimiento, su correcta divulgación y extensión a toda la sociedad. Examinamos a manera de evaluación crítica el caso dominicano a través de tres prácticas típicas de los docentes en nuestro país, apoyadas en tres aspectos asumidos por el sistema educativo y proponemos el debate para futuras investigaciones sobre el tema.*

### 1. Introducción

La docencia como experiencia profesional demanda constantemente el servicio de muchas disciplinas científicas que constantemente dibujan y desdibujan el paradigma del quehacer de profesores y profesoras en todos los niveles y medios de la enseñanza sistemática. Epistemología, Sociología, Psicología, Neurociencia, Antropología, Tecnologías de la Información, Comunicación, Ética, entre otras. Ellas constantemente iluminan nuevos campos y problemas de la enseñanza y el aprendizaje, convirtiendo el desarrollo de la profesión docente en un territorio movedizo, siempre ejercido con retrasos significativos al desarrollo de los conocimientos sobre la materia y convirtiéndose en una carga adicional al contenido específico de la enseñanza.

El escenario que acabo de describir tiene poco que ver con la práctica de la mayoría de los

docentes en la República Dominicana. En los hechos encontramos profesores y profesoras inmersos en sus tareas de preparación de clases, actividades de aulas y tutorías que ejecutan guiados por su sentido común, una suerte de síntesis de sus experiencias de cuando eran estudiantes. Igualmente, asumen acríticamente valores recibidos en su formación y un cúmulo de experiencias personales como docentes en base al ensayo y error. Estos hechos convierten a la práctica docente en una de las profesiones más conservadoras en cuanto a la reproducción de sus prácticas y, cosa curiosa, menos permeable a los logros de las ciencias que le sirven. Un maestro del siglo XXI tiene mucho más en común con un colega de la Grecia clásica o Edad Media que, comparativamente, con un médico o ingeniero de épocas semejantes.

Hay muchos docentes que constantemente innovan sus estrategias de enseñanza basados en los logros de las ciencias. Esto se efectúa más en las etapas de educación inicial y menos en la educación superior pero, en cualquiera de los casos, siempre son minoría respecto a los que con gran fidelidad replican las prácticas aprendidas y siguen patrones de enseñanza generalizados.

En las prácticas de enseñanza intervienen tres elementos centrales en este complejo proceso de pugna entre tradición e innovación:

- a) La importancia que le conferimos a la memoria en la evaluación del desempeño de los estudiantes.
- b) La docencia como práctica retórica.
- c) La administración de la información como contenido de enseñanza.

Voy a dar unas breves pinceladas sobre estos tres aspectos basados en mi práctica personal y de mis compañeros, iluminado con lecturas recientes sobre Neurociencia y Tecnología de la Información. El área del conocimiento

<sup>1</sup> Filósofo, Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid. Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Recinto Santo Tomás de Aquino.



desde el cual abordo el problema es desde el pensamiento crítico típico de la Filosofía.

## 2. Memoria

La memoria es paradigmática en cualquier abordaje del conocimiento y de la enseñanza. Antes de que existiera la escritura y entre las poblaciones analfabetas hoy día, la memoria es conocimiento, ya que únicamente se conserva lo que se recuerda. La enseñanza formal genera múltiples mecanismos de nemotécnica para toda disciplina existente. Desde las Matemáticas hasta las Ciencias Sociales, desde los idiomas a las Ciencias Naturales, se han creado esquemas para recordar fórmulas y fechas históricas, listados de términos y sinónimos, símbolos químicos y tablas de multiplicar. Textos y manuales ordenan el conocimiento como ayudas a la memoria de los estudiantes y en función de exámenes y evaluaciones que demandarán su capacidad de recordarlos.

Cada estudiante tendría en su memoria una suerte de almacén de conocimientos que la vida y sus ocupaciones le iría demandando. La escolaridad tendría como meta el incremento y consolidación de las memorias, el docente fungiría como bibliotecario de la mente de sus estudiantes, ordenando volúmenes de memoria en anaqueles imaginarios de sus cerebros. Evaluar el trabajo docente se centraba, y en gran medida se sigue centrando, en la memoria de los estudiantes, en determinados días de un ciclo de clases, y con énfasis al final del período. Los exámenes que se basan en la capacidad de recordar datos, procedimientos y fórmulas tienen un enorme peso en todo el sistema escolar.

*No es que el cultivo de la memoria sea insignificante en el proceso educativo... pero sí es evidente que la relevancia y metodología con que la abordamos no se corresponde con lo que es la cognición humana y los procesos de aprendizaje.*

Sobre la memoria, los investigadores de la neurociencia cognitiva en las dos últimas décadas -autores como Daniel Coleman o Erick Richard Kandel- han aprendido mucho debido a las nuevas tecnologías que permiten estudiar, de manera activa, las funciones cerebrales, superando las clásicas reducciones del mecanismo estímulo-respuesta. Sabemos, con mayor certeza, lo compleja y dinámica que es la memoria humana, entrelazada con elementos emocionales, significaciones existenciales y procesos bioquímicos, incluso en cuestiones tan elementales como la dieta. No es que el cultivo de la memoria sea insignificante en el proceso educativo, porque tal cuestión ocurriría aunque no nos dedicáramos a ella sistemáticamente,

pero sí es evidente que la relevancia y metodología con que la abordamos no se corresponde con lo que es la cognición humana y los procesos de aprendizaje.

Plantear que los exámenes finales o parciales no se fundamenten en la idea tradicional de memoria que tenemos, removería radicalmente los mecanismos sólidamente

articulados de lo que llamamos evaluación objetiva del desempeño de los estudiantes. Los grandes esfuerzos memorísticos que les permiten a muchos estudiantes obtener calificaciones sobresalientes lucen no aportar ningún aspecto significativo a su éxito profesional. En áreas como la salud o los idiomas, es necesaria cierta memorización de entrada para que el estudiante gane confianza en su dominio de los temas. Sin embargo, es la experiencia regular del uso de dichos conceptos o términos lo que consolida su dominio. Legítimamente, algunos podrían introducir la cuestión de que el problema no está en el esfuerzo memorístico como mecanismo de enseñanza,



sino en la relevancia de los contenidos que se memorizan.

### 3. Retórica

La imagen de Sócrates sentado en la litera antes de tomar la cicuta y la del experto en Física Atómica impartiendo docencia mediante una video conferencia tienen en común que los docentes hablan y los discentes oyen; los profesores explicamos y los alumnos atienden. Saber hablar correctamente, organizar las ideas en la mente, con apoyo de tarjetas o una presentación Power Point, es sinónimo de ser profesor. La oratoria es tan esencial al maestro que cualquier dificultad en sus destrezas de esa técnica, es obstáculo casi insalvable para ejercer la profesión.

A pesar de la relevancia que le damos a la retórica como práctica docente, su enseñanza está ausente en las aulas universitarias dominicanas, excepto algunos casos. Cuando nos referimos a la oratoria como práctica docente, debemos en justicia precisar que sería una suerte de pseudo-oratoria u oratoria empírica, y que el estudio sistemático de la disciplina que llamamos Oratoria corregiría muchos de los defectos que le adjudicamos a la práctica actual. Un buen punto de partida para quienes desean acercarse a la oratoria contemporánea es el texto de Jorge Osvaldo Fernández, llamado La expresión oral-persuasión.

La cátedra, como sinónimo de un docente capaz de explicar a viva voz sus ideas, leyéndolas de unos apuntes personales o con el virtuosismo de una memoria privilegiada, frente a estudiantes que anotan hasta las inflexiones del catedrático, es tan antigua como las universidades mismas. Muchos textos famosos surgieron de los apuntes de

estudiantes de grandes profesores. Hegel es un buen caso.

Este modelo de docencia, típico de las universidades y llevado por algunos docentes universitarios a las escuelas de Educación Media, ha sido profundamente cuestionado. Que hoy la cátedra tradicional no tenga el prestigio de antes no quita que el docente siga siendo básicamente un “hablador” en el aula. En el presente se acostumbra que el profesor siga hablando mucho, con menos rigor que en la cátedra tradicional, añadiendo más anécdotas y críticas a diversos aspectos de la sociedad, y promoviendo cierto nivel de diálogo con los estudiantes. Pero en todo caso, sigue siendo él la “voz cantante” y la opinión privilegiada. La pseudo-oratoria,

como herramienta de la docencia, continúa conservando su gran poder, con sus ventajas y limitaciones.

La oratoria nace con la democracia griega del siglo de Pericles y la capacidad de persuasión, por el uso de la palabra, en lugar de recurrir a la

imposición por la fuerza física. El orador se entrena en las diversas funciones del lenguaje, el hábil uso de la entonación y la capacidad de elaborar razonamientos convincentes, no necesariamente verdaderos. La educación basada en la oratoria supone un proceso de convencimiento de los estudiantes acerca de las verdades enseñadas por el catedrático. Su fuerte está en las disciplinas que se desarrollan de cara a foros y grupos que demandan discursos, siendo el Derecho la disciplina privilegiada. En sociedades como la nuestra, con un fuerte atraso en las ciencias aplicadas, sigue siendo la oratoria, como lo es en Derecho, una de las técnicas más preciadas en los medios universitarios, incluso como catapulta para la actividad política: medio favorito para el ascenso social.

*La oratoria es tan esencial al maestro que cualquier dificultad en sus destrezas de esa técnica, es obstáculo casi insalvable para ejercer la profesión.*



El deslumbramiento de la oratoria docente genera la ilusión de que un profesor es de calidad por sus dotes para hablar, sin importar el rigor de sus planteamientos con base al razonamiento riguroso o la experimentación científica. El prestigio de la "opinión" en la universidad, en los medios de comunicación, la publicidad y el discurso político, que se fundamenta en hábiles oradores, vicia de raíz la búsqueda del conocimiento y bloquea el acceso a la solución de los problemas sociales y económicos.

La oratoria no necesariamente conduce al engaño, pero no puede ser el criterio de la calidad del acceso a la ciencia y su demostración. En nuestro caso, es un síntoma terrible del escaso desarrollo de nuestras universidades en las llamadas ciencias duras y el poco prestigio social que tiene la ciencia y los investigadores. En cierta medida, la universidad dominicana sigue apostando a la construcción de una sociedad precientífica donde tribunos, juristas e intelectuales son sus principales productos.

*Si como país antes carecíamos de fuentes de conocimiento actualizadas, hoy carecemos de herramientas que nos permitan filtrar el diluvio de información que recibimos.*

#### 4. Información

Hasta el surgimiento de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), las principales fuentes de información eran las Bibliotecas y las agencias de Prensa. La radio y la televisión contribuyeron a una cierta actualización de los acontecimientos globales, colocando un acontecimiento importante en cualquier parte del planeta a pocas horas de su divulgación. Una vez surgido el Internet, el índice de actualización se ha reducido a escasos minutos, brindando simultaneidad a todo acontecimiento relevante, positivo o negativo, en todo el mundo. Hoy, la aldea global profetizada por McLuhan es un hecho indudable.

La información, patrimonio de las universidades y los gobiernos por siglos, era relativamente minúscula si la comparamos con el acervo presente, tanto por las limitaciones de coleccionar la información, como por el ritmo acelerado de la ciencia. Cien años atrás, cualquier especialista de una disciplina podía recibir las revistas y libros de su tema en las 4 ó 5 lenguas del conocimiento mundial y considerarse razonablemente actualizado. Hoy día es imposible. Esto así, no sólo porque el número de publicaciones ha crecido de manera exponencial, sino porque la construcción del conocimiento sigue un ritmo tan acelerado que lo acumulado antes en una investigación durante un año, en el presente se logra en pocos días. No existe ninguna autoridad en un área del saber que pueda representar, por algo más de una semana, la cúspide de desarrollo de su disciplina.

El incremento en la generación de conocimiento tiende a volver obsoletas las publicaciones periódicas impresas y con mayor motivo los libros. Dos ejemplos sobresalientes son la anatomía humana y el sistema planetario solar. Estas dos áreas, que suponíamos bien definidas desde hace décadas, han visto el descubrimiento de dos nuevos tendones por parte del Cirujano dominicano Dionisio Soldevilla y la degradación de Plutón a planeta enano. Estos hechos convierten en incorrectos los textos de esas ciencias, impresos hasta el mismo año 2006. Además, la participación activa de millones de fuentes de información en los canales de la Web, de diversas calidades y confianza, torna en una suerte de odisea determinar la información confiable y relevante en la cual apoyarnos el proceso investigativo y docente. Si como país antes carecíamos de fuentes de conocimiento actualizadas, hoy carecemos de herramientas que nos permitan filtrar el diluvio de información que recibimos.



Un riesgo grave para la docencia, en sentido general, y el universitario en particular, es el culto a la información por provenir del Internet u otros canales de la Tecnología de la Información. El prestigio de la supuesta actualización que le adjudicamos a la información proveniente del Internet convierte, en la mayor parte de los casos, el conocimiento riguroso que debe desarrollar la academia en simple divulgación de datos y “conocimientos” sin criterios de fuentes. Entre los estudiantes, por la falta de supervisión de los docentes, tanto de la educación media como superior, se ha generalizado una práctica de reportes académicos basados en el “cut and paste” de textos obtenidos por el Internet. Aparte de promover la actividad ilícita del plagio, la aceptación de reportes basados en copiar y pegar textos de Internet promueve la cultura del fraude académico y tipifica a los docentes, en el sentir de los estudiantes, como profesionales incapaces de evaluar un reporte escrito como parte de sus obligaciones y capacidades profesionales. Cuando un profesor encuentra en algún curso avanzado de la universidad estudiantes que le presentan reportes escritos a partir de textos de Internet, es seguro que detrás hay una historia de muchos otros profesores que le recibieron reportes semejantes sin haberlos evaluarlo adecuadamente.

## 5. Conclusión

No hay forma de analizar las universidades y a los docentes al margen de las sociedades en que existen y se reproducen. En el caso de sociedades como la nuestra, en vías de desarrollo, los modelos dominantes de universidades de los países en desarrollo operan con fuerza. Frente a ellos nos percibimos como deficientes, en tránsito hacia una plenitud que suponemos que poseen. Las transformaciones científicas y las prácticas profesionales nos vienen importadas en gran medida. La impronta de los mecanismos globalizadores obliga a reevaluar rápidamente nuestras tradiciones docentes, así como la importancia que le

brindamos a la memoria y a la oratoria, asumiendo con efectividad el inmenso flujo de información que nos arroja por las TIC. Ni las universidades ni los docentes ni ninguno de los profesionales que forjamos en nuestras aulas, son calificables en función del escenario nacional. En la medida que se diluyen las fronteras, el reto es de carácter mundial y la competencia institucional y personal es a escala planetaria.

La pérdida de rigor en la construcción del conocimiento y la docencia de calidad en la universidad se ven reflejadas en los tres aspectos que hemos presentado. Un aprendizaje centrado y evaluado en la memoria, la docencia como ejercicio retórico al margen del rigor científico y la aceptación masiva de información con el único referente de su fuente en las modernas Tecnologías de la Información. Esto devela prácticas docentes centradas en la tradición y la apariencia, sin conexión con un ejercicio responsable de su profesión. Las causas de estas deficiencias se ubican en los valores de un medio social como el dominicano con grandes retrasos en su desarrollo económico, tecnológico y social. Que las universidades reflejen en su seno esas deficiencias de su entorno es un indicador de que ellas no son agentes de transformación, al menos en los aspectos mencionados, sino de retaguardia de los cambios que la sociedad necesita. Si no es la educación, y la universidad dominicana en particular, quien impulsa los cambios en nuestra sociedad, ¿quién lo hará?

## Bibliografía

- Fernández, Jorge Osvaldo (2005). *La expresión oral-persuasión*. Buenos Aires: Lumiere
- García García, E. (2000). *Mente y cerebro*. Madrid: Síntesis.
- Coleman, D. (1999). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Vergara.

